

En el 68 se rompieron todos los diques de contención¹

Entrevista con Wolfgang Fritz Haug²

*El Mayo del 68 alemán compartió con el francés la desazón de la liberación y también de divertirse en la protesta. Pero, a diferencia del parisino, la revuelta tuvo dos mártires: Benno Ohnesorg, estudiante berlinés muerto por la policía en una manifestación contra el Sha de Irán, y Rudi Dutschke, máximo líder de la revuelta, muerto el año 1979 a consecuencia del atentado sufrido en abril del 68. Estos dos hechos tiñeron de amargura la revuelta, especialmente en Berlín, la ciudad partida por el muro. Wolfgang Fritz Haug, fundador de la revista filosófico-política *Das Argument*, distingue como fue la revuelta en el Frankfurt de Adorno y el Berlín de Dutschke y recuerda las dificultades de ser marxista en un país escindido por la Guerra Fría.*

-La revuelta alemana, lo era contra el sistema, en general, o contra la generación de los padres, la de la Alemania destrozada por el nazismo y la guerra.

-Bien, primero que todo, me gustaría dejar claro que el año 1968 es más que nada un símbolo. Tan importante como hablar de la revuelta es hablar de los preparativos para la revuelta. En nuestro caso, nos tenemos que remontar a finales del 50. Se dice que se había acabado con el fascismo, pero muchos de los miembros del gobierno de Konrad Adenauer eran antiguos nazis. Y se hablaba de tener armamento nuclear en la Bundeswehr. En este contexto, se formó el primer movimiento antinuclear; allí nació nuestra revista, *Das Argument*, el año 1959. Nueve años después, lo que había sido una revista nacida en un grupo antinuclear se había convertido en una revista político-social que tocaba todos los temas que para los estudiantes de entonces tenían alguna significación. Desde las teorías sobre el fascismo hasta el tercer mundo, la sexualidad, los medios de comunicación y

¹ Entrevista realizada a Wolfgang Fritz Haug por Gemma C. Serra, de *El Temps* (de Barcelona) sobre 1968 (publicada el 6 de mayo de 2008, págs. 46 - 48), publicada originalmente en catalán y traducida por José Guadalupe Gandarilla Salgado. En la versión castellana algunos errores del original catalán han sido corregidos por el entrevistado.

² Wolfgang Fritz Haug (Esslingen, 1936), fundador de la revista filosófico-política *Das Argument*, con ya cerca de 280 números en circulación, principal animador del *Diccionario histórico-crítico del marxismo*, su libro más reciente lleva por título *Neue Vorlesungen zur Einführung ins Kapital* (Nuevas lecciones para la introducción a *El Capital*), 2006, prólogo en castellano: <http://www.wolfgangfritzhaug.inkrit.de/documents/Prologonuevaslecciones.pdf>.

manipulación. Cuando el movimiento estudiantil se convirtió en un movimiento social había ya un círculo que había preparado el terreno, cuando menos en el aspecto teórico. El 68 fue un año simbólico, marcado por los estallidos de París, pero tras el cual había una preparación. No sólo en Europa, también en los Estados Unidos.

-El estallido aquí fue la muerte de Ohnesorg. Allí se vio claro que no todo era fiesta, había un muerto.

-Sí, pero había como mínimo un precedente violento. El año 1965 habían brotado los primeros estallidos de violencia que tomaron a la policía totalmente por sorpresa. Fue con motivo de la visita de (Moïse Kapenda) Tshombé, el corrupto político congoleño y asesino de (Patrice) Lumumba, el primer ministro de la República Democrática del Congo independiente. El gobierno lo recibió con honores y los estudiantes se sublevaron. Fue una primera manifestación en forma de revuelta social, que de alguna manera copiaba modelos de los Estados Unidos. No se cayeron del cielo, habíamos copiado esquemas del otro lado del mundo. Había una buena comunicación del mundo universitario berlinés con Marcuse. Dos años después, en 1967, el desencadenante fue la visita del dictador impuesto por la CIA en Teherán, el Sha de Irán. El sha visitaba Berlín y de nuevo era recibido con honores. Para que pudiera ir tranquilo a la ópera, la policía estableció un cordón de protección. Hubo una manifestación, un joven estudiante murió a tiros de la policía. Y aquí se rompieron todos los diques de contención.

-Usted estaba en Berlín, entonces. ¿Cómo lo vivió?

-Yo era asistente en la universidad, en Filosofía, tenía mi primer coche, un Opel Kadett azul, y en la antena colgué una cinta negra en señal de luto por aquel estudiante. Iba conduciendo y de golpe un taxi me corta y se me para en frente, me amenazó. Fue un *shock*, para un hombre joven acabado de doctorar, como yo, que se te pare un taxista y te llame: ¿"Por qué no estudias de veras o por qué no te marchas al este"? Así nos veía el resto de la sociedad.

-Ésta sería una de las diferencias con respecto a Francia, la ruptura social. Quizás eso hace que la revuelta francesa tuviera una vertiente más festiva, además de reivindicativa.

-Evidentemente, los franceses nos habían robado todo el protagonismo porque lo escenificaron bastante bien. Francia es el país de Europa que inicia las revoluciones. Para

aprender cómo funcionan las revoluciones se tiene que aprender francés, ellos son los dominantes. Nosotros, los alemanes, lo somos por las guerras que hemos desencadenado. En Francia, desde hace siglos, se desarrollan los movimientos políticos más importantes. Cuando digo que nos robaron el protagonismo es, evidentemente irónico, porque llevaron a cabo un movimiento extraordinario. En Alemania no hubo una revuelta trabajadora, pero lo cierto es que un año después de eso había, según una encuesta, más jóvenes trabajadores que conocieran el nombre de Rudi Dutschke que el del canciller. Alguna cosa había pasado, aunque fuera con cierto retraso.

-Usted formó parte del grupo de los teóricos, no de los activistas.

-Tenía más de treinta años, quizás no encajaba exactamente dentro del movimiento que tenía como lema: “No confíes en nadie por encima de los 30 años”. Era realmente un movimiento para jóvenes. Fue un gran movimiento antiautoritario, anarquista, no de acuerdo al modelo del anarcosindicalismo español, sino más bien en forma de gran *happening* o levantamiento de miles y miles de jóvenes, muchos de ellos de clase media burguesa, que van a devenir público y actores de un gran acontecimiento. No había una gran experiencia histórica, sino más bien una disposición bastante creciente a preguntarse en qué tipo de sociedad estamos viviendo. *Das Argument* salió con un tiraje de 700 ejemplares y en 1969 había llegado a los 25000. A finales de 1970 volvimos a la realidad para este tipo de publicaciones, unos 2.000 ejemplares. Así continuamos.

-Además de un teórico, Usted era marxista, una cosa un poco extraña en un país partido por el telón de acero.

-En Alemania ser marxista no era lo más corriente del mundo, sobre todo en el oeste. La generación anterior de marxistas había sido asesinada en los campos de concentración, piense que los nazis mataron a miles y miles de trabajadores políticamente comprometidos. Y los supervivientes que volvieron tenían un pensamiento político que no encajaba con los tiempos que corrían. Era difícil improvisar una nueva generación de marxistas. El padre volvía de la guerra después de pasar por un campo de prisioneros y la madre era la encargada de subir a los hijos. Éste fue el modelo típico alemán de posguerra. La madre trabaja, el padre en cambio vuelve fracasado, sin autoridad delante de los hijos, y después de haber aprendido unos modelos de disciplina que no tienen nada que ver con la sociedad actual. No podíamos aprender de aquella generación. Tuvimos que recurrir a los libros y

otros testimonios. He mencionado a Marcuse, pero además montamos una organización formada por siete ramas estudiantiles o sindicales donde invitábamos a intelectuales de todo el mundo. Se formaron dos grupos, los estudiosos y los que pasaron a la ilegalidad, porque la democracia se les hacía pequeña. Ellos querían ir directamente a la guerrilla.

-Fue también el germen para organizaciones terroristas.

La RAF fue la más conocida, pero no la única. En mis inicios, Ulrike Meinhof fue para mí una especie de madre política. Era una persona muy diferente a sus compañeros hombres dentro de la organización, que mantenían una especie de rivalidad entre ellos. Meinhof me parecía una persona bastante maternal, todavía noto una corriente de calidez cuando pienso en ella que no cuadra con su trayectoria posterior. Al margen de Meinhof, el caso es que yo me hice marxista como reacción a aquella rama ilegal. Quería una respuesta científica a la pregunta de por qué no funciona bien esta sociedad. Quería investigar en la historia de la clase trabajadora y su revolución. Estudié a Marx para poder argumentar por qué es errado refugiarse en la ilegalidad. Surgió un triángulo de neomarxismos entre Berlín, Frankfurt y Marburgo.

-Berlín y Frankfurt fueron dos capitales bien diferenciadas de Mayo del 68.

-Frankfurt estaba totalmente agrupado en torno de Adorno, el revolucionario teórico. Allí estaba también Habermas, por entonces un marxista. Adorno tenía un concepto esotérico del marxismo o más bien un postmarxismo, marcado por la experiencia aprendida de los dos grandes totalitarismos, el soviético y el americano. Para Adorno, el *American Way of Life* era una perspectiva totalitaria. Veía dos descarrilamientos: el de la burguesía y el del proletariado. A eso se sumaba que él era judío, emigrante, cosa que en Alemania no deja de ser peligroso. Adorno marcó el ambiente de Frankfurt con su teoría a medio camino entre Marx, Hegel y Freud. No fue una casualidad que su influencia inicial degenerara en confrontación con los más radicales. Estuvo precisamente en Frankfurt donde las estudiantes se le plantaron enseñándole los pechos, para provocarlo.

-En Frankfurt hubo este tipo de *happening* revolucionario, alternando con la teoría, mientras que en Berlín le correspondió la parte de los atentados, los muertos.

-En Berlín la confrontación con la realidad era constante. De la división después de la guerra en sus cuatro sectores se había pasado a la construcción del muro (el año 1961). Llegué a Berlín en 1956 con ciertas ideas románticas y fui al teatro, en el otro lado.

Después de 1961 los estudiantes del oeste sí que todavía podíamos pasar al este, con visados de un día. A la inversa eso no funcionaba. Fui al teatro y ví una obra de Brecht, fue una aparición, quedé deslumbrado.

-Qué lo deslumbró y qué rechazó, de lo que vio en el otro lado del muro.

-En Alemania, el comunismo tuvo mucho que ver con el StaSi (>Staatssicherheit<, Ministerio de Seguridad de la República Democrática Alemana, la RDA). Lo único que puedo decir es que la experiencia de un joven intelectual como yo en la RDA fue negativa. Fue la muerte espiritual. Algunos se quedaron en este rechazo, pero nosotros nos pusimos a estudiar la historia para entender como era posible que la RDA era el fracaso de todo intento democrático. Para nosotros era la RDA inaceptable, pero la criticábamos desde una perspectiva marxista. He publicado en muchos países de todo el mundo, pero en la RDA era persona *non grata*. Ahora soy miembro del partido La Izquierda - fusión de postcomunistas del Este y disidencia socialdemócrata. Estoy muy contento, porque la existencia de este partido quiere decir que se ha superado el estigma de la RDA.

-También es miembro de ATTAC. ¿Cree posible una nueva revuelta, sea en la Francia de Nikolas Sarkozy o en la Alemania de Angela Merkel?

-Una cosa así pasa cada cien años. Falta mucho tiempo y además no se dan las condiciones. Para que estalle un pantano primero tiene que estar lleno a rebosar, se tiene que generar una oleada de energía incontenible y ésta tiene que encontrar cerradas todas las puertas. No tiene nada que ver con ellos, Sarkozy o Merkel. El problema es que el pantano tiene posibilidades de salida, la energía que se genera dentro del pantano tiene vías de salida. Por lo tanto, no hay una necesidad de estallar.